



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

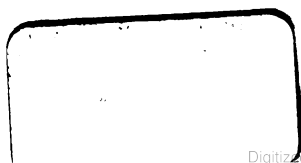
Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

Vol. 1858, 73

HARVARD COLLEGE
LIBRARY



ANONYMOUS GIFT



cover
Med 1758.73
REGLAMENTO DE VACUNA
DE LAS

ISLAS FILIPINAS.

ANOTADO Y ADICIONADO

CON LA LEGISLACION DEL RAMO

Y CON FORMULARIOS.

MANILA.
IMPRENTA MILITAR.
—
1873.

REGLAMENTO DE VACUNA
DE LAS
ISLAS FILIPINAS.

ANOTADO Y ADICIONADO
CON LA LEGISLACION DEL RAMO
y con formularios.



MANILA.
—
1873.

Ms. A. 1252. 73



Anonymous gift

GOBIERNO SUPERIOR CIVIL DE FILIPINAS.

Con esta fecha he decretado lo siguiente.

Vista la instancia elevada á mi autoridad por D. Francisco de P.^a Vigil en solicitud de permiso para imprimir y publicar el Reglamento de vacuna vigente en estas Islas con mas las adiciones de cuantas disposiciones se han dictado posteriormente sobre tan importante ramo.

Vistos los favorables informes emitidos por la Junta Central de vacuna y comision permanente de censura.

Considerando que por decreto de este Gobierno Superior de 31 de Octubre último se hizo obligatoria á todos los vacunadorcillos del Archipiélago, la adquisicion del mencionado Reglamento.

Considerando que el que D. Francisco de P.^a Vigil presenta, ofrece la ventaja de hallarse convenientemente anotado y adicionado con las disposiciones posteriores dictadas sobre el espresado ramo.

Considerando por lo tanto que no tan solo reportará á los vacunadorcillos la adquisicion de la obra de que se trata la conveniencia y utilidad de facilitarles en gran manera el completo conocimiento y exacto cumplimiento de sus deberes, sino que tambien les proporciona el medio de instruirse en el idioma castellano; este Gobierno Superior Civil viene en conceder al recurrente la gracia que solicita, y dispone se recomiende eficazmente tal publicacion á los Sres. Jefes de provincia y prelados de las Diócesis y órdenes religiosas.

Lo que traslado á V. para su conocimiento y efectos que pretende.—Dios guarde á V. muchos años.—Manila 19 de Diciembre de 1873.—*Alaminos*.—Sr. D. Francisco de P.^a Vigil.

LA última disposicion del Gobierno creando en cada uno de los pueblos de este Archipiélago un agente de vacuna retribuido, ha venido á elevar este servicio á un grado de perfeccion superior á cuantos se conocen, y á demostrar una vez mas, el cariñoso interés con que España mira por los habitantes de sus provincias de Ultramar, sin que para llevarles todos los medios de salubridad conocidos, le importe nada el gasto que cada medida de estas representa.

Antiguo es este proceder de España con su territorio en la India y sin separarnos de la cuestion de vacuna, tendremos pruebas irrecusables de este aserto.

Veamos la forma en que se importó el virus varioloso al Archipiélago.

Sabedor el Rey D. Cárlos 4.^o de los estragos que en las posesiones de Indias causaban las epidemias de viruelas, dispuso por Real órden de 1.^o de Setiembre de 1803, que se organizase una espedicion con el único objeto de recorrer las posesiones de Ultramar transmitiendo de brazo á brazo la vacuna y dejando este preservativo en todas partes.

Queriendo dar al asunto las mayores condiciones de acierto y buen resultado, confió la direccion facultativa de la espedicion á su médico de Cámara Bal-

mes, el cual acompañado de un numeroso personal de ayudantes, practicantes, enfermeros &, y de 27 niños con sus madres, emprendió la marcha para cumplir la mision que el paternal cariño del Rey hacía sus súbditos le confiara.

Manila tuvo la suerte de ver llegar la expedicion á su puesto, á bordo del Navio Magallanes, el dia 15 de Abril de 1805 y al dia siguiente de su arribo principiaron los expedicionarios á estender la vacuna, inoculándola á los hijos del Gobernador los primeros, á fin de evitar preocupaciones que no tenian razon de ser desde el momento en que la primer autoridad sometía sus hijos á los efectos del eficaz remedio contra la viruela.

En pocos dias se vacunaron un crecido número de niños en la capital y arrabales, é internándose despues en algunas provincias, dejaron aclimatado de un modo imperecedero este precioso tesoro, contribuyendo en gran parte al buen resultado de esta empresa el decidido apoyo que con su justa influencia entre los naturales, la prestaron los R. R. C. C. Párrocos.

Desde aquella época ha venido siendo objeto de preferente atencion, tanto para el Gobierno Supremo, cuanto para las primeras autoridades de Filipinas, la propagacion y conservacion de la vacuna, y ya mandando á las provincias cristales y tubos con pus para propagarla, ya dictando disposiciones para su conservacion ó publicando métodos facultativos para colocar al alcance de cualquiera la forma de verificar esta sencilla operacion, todos los jefes que han mandado las Islas, han dejado estampada su firma en algun decreto que representa un pago más en el progreso de este asunto.

Esta série de disposiciones llegó á formar un verdadero cuerpo de vacuna, bien retribuido, con un reglamento modelo y estendiendo su accion benéfica,

desde la provincia mas importante á la Isla mas pequeña.

La creacion de que puede estar mas orgulloso el Archipiélago es la Casa central de vacuna, establecida en Manila, encargada de sostener siempre viva la vacuna en los niños de los arrabales y de facilitar incesantemente y en abundancia cristales y tubos á las provincias que los van necesitando. El servicio que esta casa presta es incalculable y á ella se debe en gran parte que las horribles epidemias de viruelas que con frecuencia azotaban provincias enteras, hayan decaido en los últimos años.

Contando con tan buenos elementos y organizacion y teniendo en cada provincia ó distrito del Archipiélago uno ó dos vacunadores generales que recorren con frecuencia los pueblos, vacunando cuantos niños encuentran en edad conveniente, y con las condiciones de salud y robustéz que para ella son necesarias, cualquier Gobierno podria considerarse relevado de hacer mas en este ramo: pero aun se ha dado un paso mas.

La Comision permanente de vacuna, que tan buenos servicios presta, aprovechando la ocasion del desarrollo de una epidemia de viruela, en los pueblos de Sampaloc y S. Miguel, provincia de Manila, hizo incohar un espediente con el fin de demostrar al Gobierno que el único modo de concluir con esta clase de epidemias, era llevar á cada pueblo un vacunador retribuido.

El Gobierno que siempre está dispuesto á proporcionar el mayor bienestar posible á sus gobernados, y despreciando el gasto que esto ha de ocasionar, acepta la idea: crea en cada pueblo uno ó dos vacunadores, los retribuye, les impone la obligacion de vacunar cuantos niños carezcan de este preservativo y espera el resultado de su obra.

Mas, para que la obra sea fecunda en resultados,

preciso será que los vacunadorcillos, esos agentes locales encargados de estender entre sus convecinos el preservativo de una epidemia, molesta y peligrosa, conozcan la legislacion del ramo en que van á servir, conocimiento que si es conveniente á todo funcionario público, es ineludible en el que tiene sobre si la responsabilidad de la salud de un pueblo.

A este fin se encamina este ligero trabajo y al efecto van insertos á continuacion, el Reglamento, y cuantas disposiciones de carácter general están hoy vigentes.

El reglamento para la conservacion y propagacion de la vacuna escrito hace 22 años y arreglado á la organizacion que entonces tenia este servicio, ofrecería algunas dificultades en la práctica, si los nuevos vacunadores se hubiesen de atener á su letra estrictamente; pero si se estudia su espíritu, y se observan las notas en el puestas y las aclaraciones que podamos hacer, se verá; que aunque escrito hace tantos años, y para una organizacion mucho mas reducida á la que desde 1.º de Enero de 1874 ha de tener la vacuna en Filipinas, tiene principios tan buenos, y demuestra tal conocimiento de este pais y de la materia sobre que legislaban, en los que lo redactaron, que con ligeras modificaciones podrá servir aunque el cuerpo de vacuna se ampliase mas, cosa ya muy difícil, dado el lujo de personal con que queda montado.

Veamos el Reglamento.

Dispone el artículo 11, que Manila y sus arrabales presentarán en la Casa central de vacuna los niños que se les pidan en la papeleta de citacion.

Este artículo que por referirse á la Casa central pudiera pasar desapercibido á los vacunadorcillos, es sin embargo la base de sus trabajos y trayéndolo á que surta efecto en cualquier pueblo, deberá entenderse:

Los pueblos y sus visitas presentarán en la Casa

Parroquial (véase el artículo 62) los niños que se designen en la papeleta de citacion que indica el formulario núm. 2, cuya papeleta deberá pasar el vacunadorcillo al gobernadorcillo con tres ó cuatro dias de anticipacion.

Siguiendo esta práctica y procurando el vacunadorcillo tener nota de cuantos niños nacen y de todos los que en el pueblo y sus visitas están sin vacunar, cuidando de ir combinando los dias de llamamiento de los no vacunados, con el dia en que deban estar en su apojee los granos de los vacunados anteriormente para trasmitirles el virus de brazo á brazo, y observando las prescripciones de los artículos 12 y 13, en un año pueden haber vacunado todos los niños que en su pueblo carezcan en la actualidad de este benéfico preservativo, pudiendo estar orgulloso de su obra, el vacunador que dentro de poco tiempo pueda decir á sus jefes, que en el pueblo puesto á su cuidado no se vacunan mas niños que los que van naciendo, por que los demás, lo están ya.

Orgulloso repito podrá estar el que consiga este resultado, y seguro de la gratitud de las autoridades, que desde luego recompensarán y distinguirán notablemente al funcionario que tan bien haya interpretado los deseos del Gobierno.

El artículo 11 designa los municipales que por turno están obligados á conducir á las casas de vacunacion á los niños que se hayan pedido en la papeleta de citacion.

El gobernadorcillo, que como autoridad local es el mas inmediatamente obligado á hacer cumplir á todos con los deberes que este reglamento les impone, deberá tan pronto como reciba la papeleta que el vacunadorcillo le pase, ordenar la citacion por medio de un alguacil, de los que en ella se incluyan, dar además aviso á los cabezas de barangay á que correspondan los citados, para que cuiden de que ninguno falte á la cita-

cion bajo las penas que marca el artículo 67 y dando una copia de aquella al Teniente ó Juez que por turno deba prestar este servicio, encargarle la mas puntual asistencia á la casa de vacunacion en el dia y hora que se hayan señalado, acompañado de todos los citados.

Para evitar perjuicios y confusiones, seria muy conveniente, que cuando un pueblo esté compuesto de varios barrios, se citen en un dia á todos los niños de un solo barrio, y á los nueve dias ó sea al trascurrir el plazo que marca el artículo 12, se citan los niños de otro, y se les vacuna con el pus que se estraiga de los granos de los vacunados la vez anterior, para lo cual se les hace tambien asistir en cumplimiento á lo dispuesto en el artículo 13: siguiendo esta marcha y vacunando cada nueve dias, se sostendrá siempre viva la vacuna, que es el medio mas seguro de conservarla

Cuando la citacion se haga por barrios debe el gobernadorcillo ordenar que un alguacil de los que residan en él, venga acompañando á los citados para evitar que por un temor mal entendido, deje alguno de asistir.

No debe olvidarse, que con arreglo á lo dispuesto en el artículo 62 del reglamento, la casa de vacunacion en la cabecera es la Casa Real y en los demás pueblos lo es la Casa Parroquial.

Una vez reunidos todos los que vienen á vacunarse y los que se vacunaron nueve dias antes, ó sea los que por tener los granos en su mayor volumen deben facilitar el pus con que se ha de vacunar á los demás, deberá el vacunadorcillo reconocerlos á todos, y escogiendo los mas robustos y sanos, y cuyos granos estén en mejores condiciones, segun dispone el artículo 27, procederá á vacunar, para cuya operacion y para toda

la parte científica de este asunto, deben tenerse muy presentes y estudiarse con gran detencion, los principios de vacunacion, que en Mayo de 1838 se publicaron por órden del Gobierno Superior y que van insertos á continuacion del reglamento.

Ocorre con frecuencia, que algunos padres tienen el capricho de que sus hijos se vacunen estrayendo el pus del brazo de un niño conocido, por ser pariente, amigo, ó por cualquier otra circunstancia, y como para estas operaciones debe emplearse la persuasion siempre que sea suficiente, deben los vacunadorcillos complacer á los padres, vacunándoles sus hijos del niño que ellos quieran, siempre que los granos que este tenga, estén en buena disposicion para que la inoculacion surta sus efectos.

Un vacunadorcillo complaciente, se atraerá la simpatia de todos sus convecinos y conseguirá mejores resultados que cualquier díscolo.

Terminada la vacunacion de los niños presentados, y como siempre sobra gran cantidad de pus, deberá el vacunadorcillo, estraer todo el que necesite para tener siempre un buen repuesto de cristales, pues si bien solo están obligados á conservar una docena de ellos, como estos cuestan poco y sus resultados son muy buenos cuando falta vacuna viva, ó sea de brazo á brazo, seria muy conveniente que cada vacunadorcillo tuviese dos ó tres docenas. Para la forma de estraer y conservar la vacuna debe verse el párrafo 6.º de los principios de vacunacion antes citados, pues para toda la parte facultativa de este asunto deben atenerse á esos principios segun va dicho.

Los partes sobre falta de asistencia de individuos citados, de que habla el artículo 28, debe darlos el vacunadorcillo al gobernadorcillo y cuando se vea que las faltas se repiten debe ponerlo en conocimiento del médico titular, ó del vacunador general donde no haya mé-

dico, para que haciéndolo este al jefe de la provincia ó distrito, se ponga remedio á estas faltas.

Para cumplir el artículo 44 deben los vacunadorcillos llevar un libro rayado en la forma marcada en el formulario núm. 3.

Las notas puestas á los artículos 45 y 48, aclaran las dudas que pudiera haber sobre ellos, debiendo tener por base que el médico titular ó el vacunador general son los inmediatos jefes de los vacunadorcillos, y que como en todo acto oficial el funcionario público debe dirigirse á sus jefes inmediatos, el no debe jamás faltar á este principio y sus quejas, sus reclamaciones, sus comunicaciones en cualquier concepto, deben dirigirse siempre á aquel.

La nota puesta al artículo 70 indica lo que el vacunadorcillo debe hacer cuando una epidemia se presente en el pueblo puesto á su cuidado

Con estas aclaraciones, con un estudio detenido de los principios de vacunacion publicados en 1838 é insertos á continuacion, y con la simple lectura de todas las disposiciones que tambien se insertan, puede cualquier vacunadorcillo llenar cumplidamente su cometido y prestar servicios de la mas alta consideracion al pueblo que se le confie.

Si á esto se añade el celo de los jefes de provincia, el de los médicos y vacunadores, la eficaz cooperacion que los RR. CC. Párrocos prestan siempre á todo pensamiento humanitario, y el interés que desplegarán para preservar de epidemias los pueblos en que ejercen su elevada Mision Evangélica, no será aventurado asegurar, que dentro de un año y al formarse la estadística del número de vacunados en Filipinas, se reunirán cifras asombrosas.

No terminaré sin hacer una advertencia.

Las Islas Marianas carecen aun del preservativo de la vacuna. Se han hecho los mayores esfuerzos para conseguir importarla á aquel punto; se han mandado cristales de mil clases, se han remitido los que desde Lóndres viene casi todos los correos, se han mandado otros con pus estraido de los niños mas robustos y con el primitivo que es el que facilita la vaca, han ido tubos, se ha probado inocularlo en todas las formas conocidas, y todo ha sido inútil; pero aun queda un medio: conducirla viva y trasmitirla de brazo á brazo.

El Exmo. Sr. Gobernador Superior D. Juan Alaminos, intentó este medio, y al efecto dispuso que por el vapor transporte del Estado, Marquez de la Victoria, en el viaje que como correo hizo á aquellas Islas en el mes de Marzo de 1873, se condujese en esta forma, pero el proyecto se frustró desgraciadamente y las Marianas siguen sin vacuna.

Una vez iniciado el pensamiento, es muy posible que en el primer viaje que para la conduccion del correo se haga, se lleve á cabo. La autoridad que lo decrete y los funcionarios que contribuyan al mejor resultado, merecerán bien de la humanidad.

Manila 3 de Diciembre de 1873.

F. de P. V.



REGLAMENTO

para la conservacion y propagacion de la Vacuna en las Islas Filipinas, mandado observar por Superior decreto de 4 de Noviembre de 1851.

CAPITULO PRIMERO.

De la Junta Central de Vacuna.

1.º La conservacion y propagacion de la vacuna en las Islas Filipinas estará á cargo de una Junta que tomará el nombre de *Junta Central de vacuna* y que se compondrá de

El Exmo. Sr. Gobernador y Capitan general, Presidente.

El Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila.

El Alcalde ordinario de 1.ª Eleccion.

El Síndico Procurador.

El Provincial de S. Agustin.

El Provincial de S. Francisco.

El Provincial de Sto. Domingo.

El Provincial de Recoletos.

El Primer Facultativo de Vacuna.

El 2.º Id. Id.

El Secretario Facultativo.

2.º Desempeñará accidentalmente los trabajos de esta Junta una Comision permanente compuesta de

El Exmo. Sr. Gobernador y Capitan general, Presidente.

El Alcalde Ordinario de 1.ª Eleccion, Vice-Presidente.

El Síndico Procurador.

El primer Facultativo.

El segundo Facultativo.

El Secretario id.

3.º Será obligacion especial de la Junta, á mas de la conservacion y propagacion de la vacuna, adoptar cuantas medidas juzgue necesarias para evitar ó destruir las epidemias de viruelas.

4.º La Junta celebrará sus sesiones cuando la necesidad lo exija.

5.º Los individuos que componen la Junta desempeñarán sus cargos gratuitamente, excepto los tres Vocales Facultativos, que percibirán las mismas asignaciones que en el día les están señaladas.

6.º Los tres Vocales Facultativos serán nombrados por el Exmo. Sr. Gobernador y Capitan general de las Islas, estendiéndoseles sus nombramientos por la Secretaría de Gobierno.

7.º Estos vocales deberán ser precisamente Doctores ó Licenciados en Medicina y Cirugía, con residencia fija en Manila.

CAPITULO 2.º

De la Conservacion de la Vacuna.

8.º Con el objeto de conservar siempre la vacuna continuará como hasta ahora establecida la Casa central de vacunacion de Manila, concurriendo á ella los niños de Manila, Tondo, Binondo y Santa Cruz. Los demás pueblos de la provincia de Tondo (1) tendrán sus vacunadores especiales, pagados por sus fondos y libres del pago de tributo y de polos y servicios personales.

9.º Se nombrará un vacunador general para la provincia de Tondo con el sueldo de quince pesos mensuales, el cual tendrá las mismas obligaciones que los demás de su clase en las provincias.

10. Este vacunador se hallará á las inmediatas órdenes del primer Facultativo de vacuna, sin perjuicio de la dependencia que tendrá del Alcalde mayor 1.º de Tondo. (2)

11. Los pueblos de Manila, Tondo, Binondo y Santa Cruz presentarán en la Casa central de vacunacion los niños que se les pida en la papeleta de citacion. (3)

12. Se señalarán dos días seguidos de vacunacion, que se repetirá cada nueve días, es decir, dejando ocho de intermedio, á fin de que los niños vacunados puedan servir para perpetuar el virus.

1. Siempre que el reglamento cite la provincia de Tondo, debe entenderse provincia de Manila.

2. Las funciones que el reglamento señala al alcalde 1.º de Tondo, son hoy del gobernador civil de la provincia de Manila.

3. Formulario núm. 1.

13. Con este objeto los niños vacunados deberán volver á presentarse el dia que corresponda. (1)

14. Los Tenientes mayores, los segundos y los Jueces de policia, por turno, conducirán personalmente los niños á las respectivas Casas de vacunacion, llevando una lista que espresese el nombre y apellido de estos y el de sus padres ó tutores.

15. Cuando alguno ó algunos de los niños vacunados sufran la operacion por segunda, tercera ó mas veces por falta de inoculacion, se espresará así en la papeleta de citacion de que trata el artículo 26, á fin de que estos niños no se incluyan en el número ordinario de los que hayan de ser vacunados.

16. La Casa central de vacunacion estará bajo la inmediata vigilancia de la Comision permanente de la Junta Central, teniendo los Vocales Facultativos la obligacion de proponer cuanto juzguen conveniente para que se cumpla el objeto de su instituto.

17. Los practicantes del Hospital militar tendrán la obligacion de asistir á todas las vacunaciones bajo la direccion del profesor de turno.

18. Los practicantes mayores del mismo establecimiento turnarán por meses para enseñar á los practicantes subalternos, y celar el buen desempeño de la vacunacion.

19. El primer Profesor de vacuna eligirá tres practicantes, que serán los mas diestros en vacunar, y que tendrán la obligacion de hacerlo á la mayor parte de los niños que han de servir para la conservacion de la vacuna en la Casa Central de Manila, y por cuyo servicio se les abonará cuatro pesos mensuales á cada uno.

20. Los Curas Párrocos de los pueblos de Manila, Binondo, Tondo y Sta. Cruz remitirán todos los meses al Secretario de la Junta de Vacuna una relacion nominal de los niños bautizados en su feligresía durante el mes, espresando los nombres y apellidos de sus padres, y el gremio ó clase á que pertenezcan.

21. En el caso de que llegase á faltar vacuna en Manila en los dos dias de vacunacion que previene este reglamento, el primer Facultativo de vacuna comisionará al vacunador general de la provincia de Tondo para que este, con la urgencia que se requiere, presente en Manila algunos niños vacunados de los demás pueblos de la provincia.

1. Esta disposicion deben hacerla cumplir los gobernadorcillos, pues sin ella no es posible propagar la vacuna en la forma que determina el artículo 75.

22. El Alcalde mayor 1.º de Tondo facilitará todos los auxilios necesarios al objeto que indica al artículo anterior.

’ CAPITULO 3.º

Obligaciones especiales de los Facultativos de Vacuna.

23. Los Facultativos de vacuna, que serán siempre los tres Vocales Facultativos de la Junta Central, presenciarán, turnando, por meses, las vacunaciones en la Casa Central de Manila.

24. El Facultativo de turno reconocerá los niños que conduzcan los comisionados de los pueblos, cuidando de que la vacuna se emplee solo en los que estén en buena disposicion para recibirla.

25. Anotará en un libro el nombre y apellido de los niños que hayan sido vacunados, el de sus padres ó tutores, el pueblo de su procedencia y la fecha en que han sufrido la operacion.

26. Entregará al conductor de los niños de cada pueblo una papeleta de citacion arreglada al modelo que acompaña á este reglamento. Por medio de esta papeleta citará á los niños de los pueblos concurrentes segun vayan cumpliendo la edad de tres á cuatro meses.

* 27. (1) Escojerá entre los niños vacunados los que presenten mejores condiciones para la inoculacion del pus, cuidando de que los granos sobrantes sirvan para recoger y conservar la semilla por los medios que el arte aconseja.

28. Avisará al Alcalde mayor 1.º de Tondo las faltas de asistencia de los pueblos citados para la imposicion de las penas señaladas en este reglamento.

* 29. No permitirá que los niños vacunados sirvan para las casas particulares de la poblacion, sino cuando haya semilla sobrante despues de cumplido el principal objeto de este reglamento; y aun en este caso anotará el nombre y habitacion de las personas á quienes se dispense este beneficio, advirtiéndoles la obligacion en que quedan de prestar el pus vacuno si por un evento se necesitase en la vacunacion próxima correspondiente.

30. Cuidará de que los practicantes de que habla el articulo 19 sean los que vacunen á la mayor parte de los niños, seña-

1. Este artículo y los demas que se encuentran marcados con una estrella, son los que deben observar los vacunadorcillos, segun lo dispuesto en el superior decreto de 31 de Octubre de 1873.

lando un corto número para los que hayan de instruirse en la práctica de esta operacion.

31. Adoptará aquellas medidas que en casos no previstos juzgue urgentes para que no pueda interrumpirse la propagacion de la vacuna.

32. El primer Profesor de vacuna será el encargado de la conservacion del pus vacuno en cristales ó tubos capilares, cuidando de que se empleen en este objeto cuantos medios presenta ó presentare en lo sucesivo el arte.

33. Propondrá al Superior Gobierno los individuos que deban desempeñar las plazas de vacunadores generales en las provincias.

34. Informará las solicitudes que estos eleven á la Superioridad.

35. El Facultativo Secretario citará á las Juntas generales, siempre que lo disponga el Presidente.

36. Estenderá las actas de las sesiones de la Junta.

37. Tendrá á su cargo el archivo de la misma, recogiendo todos los años el libro de vacunados.

38. Remitirá al Facultativo de turno las listas de los niños bautizados que pasen de tres meses de edad con el objeto de que este pueda llamarlos por medio de la papeleta de citacion.

39. Los Facultativos de vacuna cuidarán, como vocales de la Junta Central, de proponer todos los medios que estimen convenientes para el mayor fomento de este agente de precaucion tan beneficioso á la salud pública.

CAPITULO 4.º

De los Vacunadores generales y particulares de provincia.

40. En cada provincia habrá un Vacunador general, y los particulares que gusten prestar este servicio en los pueblos.

41. Los Vacunadores generales serán nombrados por el Superior Gobierno de las Islas y los particulares lo serán por los Gobernadores militares ó Alcaldes, previo informe del Vacunador general respectivo. Estos vacunadores generales disfrutarán el sueldo que se les señala en el estado núm. 1. (1)

* 42. El Vacunador general tendrá la obligacion de vacunar al mayor número posible de niños de la provincia, y de enseñar á practicar la vacuna á los jóvenes que deseen aprender.

1. La relacion de todos los vacunadores generales inserta á continuacion determina el sueldo que hoy disfrutaban estos funcionarios en cada provincia.

43. Recorrerá los pueblos de su provincia siempre que el Gobernador militar ó Alcalde respectivo lo disponga, teniendo el especial encargo de examinar el estado en que se encuentre la vacuna.

* 44. Anotará en un libro los nombres de los niños que hayan sido vacunados, los de sus padres, pueblos de naturaleza y el día en que hayan sufrido la operacion. (1)

* 45. Pondrá en conocimiento del Gefe de la provincia (2) las faltas de asistencia de los individuos que hayan sido convocados.

* 46. Avisará tambien oportunamente á la misma autoridad siempre que por cualquier evento se hubiese perdido la vacuna. (3)

47. Celará que los vacunadores particulares cumplan con las obligaciones que les están impuestas, dando parte al Gobernador militar ó Alcalde de las faltas que advirtieren.

48. Igualmente darán parte siempre que tengan conocimiento de que algunos padres ocultan á sus hijos por miedo de vacunarlos, ó por cualquier otra circunstancia. (4)

49. En la vacunacion de los pueblos de su provincia cada vacunador general se arreglará á lo prevenido para la Casa Central de vacunacion, y para los Facultativos de turno en los artículos 11, 12, 13, 14, 15, 24, 25, 26, 27, 28 y 29.

50. Los vacunadores generales y particulares quedarán esentos de polos y servicios personales.

51. Estarán bajo la inmediata dependencia de la Autoridad superior de la provincia.

52. Para la provision de las vacantes que ocurran y sus resultas, serán preferidos los vacunadores generales que las soliciten, teniendo presentes su antigüedad, el sueldo que disfruten y demás circunstancias que el Superior Gobierno apreciará, oyendo préviamente el informe del primer Facultativo de vacuna.

1. Formulario núm. 3.

2. Los vacunadorcillos no deben nunca dirigirse al jefe de la provincia. En el presente caso deben hacerlo al gobernadorcillo que es la autoridad local y en los demás deben dirigirse siempre al médico y en su defecto al vacunador general que son sus jefes.

3. En el parte mensual que con arreglo al Superior decreto de 31 de Octubre de 1873 debe darse por el vacunadorcillo al médico provincial ó vacunador general, se espresará con una nota el estado en que se encuentra la vacuna, si hay abundancia de pus y si este es de buena ó mala calidad. Véase el formulario núm. 4.

4. El conocimiento de estas ocultaciones debe darlo el vacunadorcillo al R. C. párroco y gobernadorcillo y si en vista de reiterados partes no se evitasen las ocultaciones, lo pondrá en conocimiento del médico ó vacunador, para que este lo haga al jefe de la provincia.

CAPITULO 5.º

Del escribiente.

53. El Escribiente dependerá del Secretario de la Junta, á cuya oficina concurrirá siempre que el despacho de los negocios lo reclame.

54. Estará á las órdenes del Profesor de turno todos los dias de vacunacion, y á su presencia estenderá los documentos que previene este reglamento.

55. Disfrutará el sueldo de cinco pesos mensuales.

CAPITULO 6.º

Del Portero.

56. El Portero tendrá cuidado del aseo y limpieza de la sala, asi como del buen estado de los muebles que contenga.

57. Avisará á los individuos de la Junta los dias en que deban concurrir.

58. Asistirá todos los dias de vacunacion.

59. El Portero será uno de los del Ayuntamiento, sin mas estipendio que el que disfrute por su destino.

CAPITULO 7.º

Disposiciones generales

60. No obstante la Autoridad superior de la Junta Central en todo lo que concierne á la conservacion y fomento de la vacuna en las Islas Filipinas, en cada provincia estará esta bajo la inmediata inspeccion del Gobernador militar ó Alcalde respectivo, siendo responsable de su conservacion, en términos que si se perdiere por cualquier circunstancia que fuere, será repuesta á su costa, segun previene el Real Decreto de 31 de Mayo de 1808.

61. Los Gobernadores ó Alcaldes mayores de las provincias llevarán un libro de vacunados donde consten los asientos prevenidos en el artículo 25, y cada cuatro meses dirigirán al Superior Gobierno de las Islas una copia de estos asientos, espresando en nota particular si la vacuna es de buena ó mala calidad, si abundante ó escasa.

62. Las casas de vacunacion de las provincias se establecerán en las Cabeceras, en la Casa Real; y fuera de las Cabeceras, en la Casa Parroquial correspondiente, presenciando la operacion en el último caso el Cura Párroco del pueblo. (1)

63. Se recomienda al celo y religiosidad de los Curas Párrocos tengan el mayor cuidado en que todos los niños disfruten de este beneficio, y que no omitan medio alguno de cuantos estén á su alcance para contribuir á su propagacion.

64. Los Curas Párrocos anotarán en un registro particular de nacidos los que hayan sido vacunados, con el objeto de que puedan constar quienes dejan de serlo por preocupacion ó indolencia de sus parientes.

65. Los Curas Párrocos remitirán al Arzobispo ú Obispo de quienes dependan una relacion por trimestres de los niños vacunados en su feligresía, cuyas relaciones pasarán al Superior Gobierno para que conste el celo particular que en tan interesante objeto manifiesten.

66. En todas las casas de vacunacion se admitirá á las personas que gusten instruirse en la práctica de la vacuna, sirviéndoles el servicio gratuito que presten y su aplicacion, de mérito para optar á las plazas de vacunadores de provincia.

67. Los Gobernadorcillos de los pueblos de la provincia de Tondo que no cuiden de remitir los niños que espese la papeleta de citacion, sufrirán la multa de cinco pesos la primera vez, diez por la segunda y quince por la tercera, cuyas cantidades se harán efectivas por el Alcalde mayor primero en vista del parte del Facultativo de turno, que manifieste la falta, sin perjuicio de que los Gobernadorcillos exijan la responsabilidad á quien hubiere lugar.

68. Las multas que se impongan por las faltas de que trata el artículo anterior ú otras de la misma naturaleza, se aplicarán al Hospicio, cuidando el Alcalde mayor de remitir al Facultativo que hubiese dado la queja los recibos correspondientes.

69. Siempre que la morosidad de los pueblos obligue á practicar visitas domiciliarias, y de ellas resulte que han ocultado los niños, pagará el pueblo los gastos que ocasione; sin perjuicio de imponer el condigno castigo á quienes corresponda. Pero

1. El vacunadorcillo debe ponerse de acuerdo con el R. C. párroco para señalar dia y hora para la vacunacion y una vez convenidos en este punto, pasará al gobernadorcillo del pueblo con la anticipacion de tres ó cuatro dias, una lista de los niños que deben presentarse, arreglándose al formulario núm. 2.

en el caso de aparecer legal esta ocultacion, se satisfarán los gastos de visita por la Caja de Comunidad de la provincia.

70. En los casos de epidemia de viruelas, el Alcalde mayor de la provincia donde aparecieren, dará inmediatamente parte, expresando cuantas circunstancias le consten sobre el carácter con que se presenta la enfermedad. (1)

71. Si esta epidemia amenazase generalizarse en términos de inspirar serios temores, se trasladarán los enfermos atacados de ella á la hermita ó caserio que se juzgase mas á propósito para su aislamiento, hasta su completa curacion, sin perjuicio de adoptar cuantas medidas juzgue convenientes la Junta Central.

72. Si la epidemia lo requiriese, se comisionará un facultativo que visite al pueblo ó pueblos atacados, satisfaciéndose los gastos que se ocasionen por la Caja de Comunidad de la provincia correspondiente.

73. No se admitirá mas excusa, para presentar los niños en las Casas de Vacunacion, que la de enfermedad que les prive salir de su domicilio, justificándose con una certificacion de Facultativo ó mediquillo reconocido; visada por el Cura Párroco del pueblo.

74. Cuando la excusa alegada por los conductores de los niños resulte falsa, sufrirá el culpable una multa doble mayor de la señalada por la falta, y en caso de no hacerse efectiva esta multa, el castigo corporal á que se le juzgue acreedor,

75. La vacuna se propagará por medio de inoculacion de brazo á brazo; y solo cuando este medio falte, deberá emplearse el pus encerrado en cristales ó tubos.

76. Habiendo manifestado la esperiencia que es ventajoso renovar por períodos de algunos años este virus, la Comision Permanente, á propuesta de los Vocales facultativos, procurará buscar en las Islas el grano vacuno primitivo.

77. A este efecto podrá mandar un Comisionado á las provincias con el fin de que aproveche el virus primitivo, vacunando algunos niños con el pus estraído de la misma vaca; y para que pueda conseguirse con la mayor prontitud este objeto, se oficiará á los Alcaldes de las provincias por donde fuere el Comisionado, á fin de que le presten los auxilios necesarios, avisando y reclamando la cooperacion de los Curas Párrocos.

1. Tan pronto como en un pueblo se presenten casos de viruela, debe el vacunadorcillo ponerlo en conocimiento del médico titular, ó vacunador, para que haciéndolo este al jefe de la provincia, pueda evitarse la propagacion.

78. Los gastos que en esta comision extraordinaria se irroguen se harán por los Gefes de las provincias que recorra el Comisionado, abonándoseles en sus cuentas.

79. La casa de vacunacion de Manila deberá tener siempre los utensilios que espresa el estado núm. 2, debiendo quedar su cuidado y conservacion á cargo del portero.

Manila 4 de Noviembre de 1851.—*Urbizondo*.



PROVINCIAS.		SUELDO MENSUAL.
		Pesos fuertes.
Bulacan (2).	.	25
Batangas.	.	
Cebú.	.	
Manila.	.	
Ilocos Sur.	.	
Iloilo.	.	
Abra.	.	
Albay.	.	
Cavite.	.	
Bohol.	.	
Cagayan.	.	20
Capiz.	.	
Camarines Sur.	.	
Leite.	.	
Misamis.	.	
Mindero.	.	
Nueva Ecija.	.	
Surigao.	.	
Samar.	.	
Tayabas.	.	
Union.	.	15
Ilocos Norte.	.	
Isla de Negros.	.	
Isabela de Luzon.	.	
Islas Batanes.	.	
Bislig.	.	
Benguet.	.	
Camarines Norte.	.	
Calamianes.	.	
Lepanto.	.	
Morong.	.	
Masbate.	.	
Nueva Vizcaya.	.	
Romblon.	.	
Zambales.	.	
Bataan.	.	
Zamboanga.	.	

Manila. 1.º de Agosto de 1862.—*Pablo Ortiga y Rey.*

1. Véase la Real orden de 4 de Julio de 1863 inserta á continuación.
2. Varias provincias de las que aparecen en este estado, tienen hoy mé-
dico titular.

Principios de Vacunacion, para el uso de los Vacunadores de las provincias de las Islas Filipinas. Por D. J. M. B., primer Facultativo de la Junta de Vacuna, etc. Folleto impreso de orden Superior en el año de 1838.

PREÁMBULO.

En el año de 1572 se conocieron por primera vez las viruelas en Europa, y los médicos, siempre atentos á procurar alivio á la humanidad doliente, debieron á la casualidad el descubrimiento antidoto para un mal que despoblada el globo. El Doctor inglés Eduardo Jenner, con su celo y génio observador, propagó este feliz hallazgo, confirmando con la esperiencia que la vacuna es el absoluto destructor y eficaz preservativo de las viruelas.

Los españoles, que no por la sed del oro descubrieron un Nuevo Mundo, sino que trataron de hacer felices á sus nuevos hermanos, llevaron á la América el tesoro inapreciable de la vacuna; y el paternal amor del Buen Carlos IV mandó una costosa expedicion, que de brazo á brazo y alimentando crecido número de madres y de niños, propagase la semilla saludable por todo el continente americano. Esta expedicion, dirigida por el Doctor D. Francisco Javier de Balmis, llegó á Manila el año de 1805, y tuvo la gloria de depositar en estas Islas esta mina inagotable de salud, prosperidad y aumento de poblacion.

Los millares de victimas que han perecido por las viruelas, los cálculos comparativos de los que se han salvado desde el descubrimiento de la vacuna, y las tablas de vida publicadas en toda Europa, manifestando el aumento de poblacion progresivo, son el mejor argumento para aprobar la bondad de la vacuna, y la reputacion mas fundada de los que, por ignorancia ó por rutina, combaten todavia este descubrimiento.

A la ilustracion y actividad de las autoridades de las provincias, y al celo apostólico de los Curas Párrocos, debe recomendarse la necesidad de inclinar á los vecinos á cultivar la sencilla y nada peligrosa operacion de la vacunacion, obligándoles en caso necesario, para que desterrándose las preocupaciones contra esta benéfica institucion, desaparezcan de un todo las viruelas, conserve el rostro su tez sin mancha y lllore la humanidad una plaga menos que la aflija y la destruya.

§ 1.º ¿Qué es vacuna?

La vacuna es una enfermedad leve que se comunica al hombre de ciertos granos que suelen salir en las tetas de las vacas, y esta enfermedad leve lo liberta ~~para~~ ~~siempre~~ de la peligrosa y las mas veces mortal enfermedad de las viruelas.

Estos granos se han llamado *cowpox* por los ingleses, que fueron los primeros en conocer que los que manejaban las vacas cuando tenían estos granos se libraban de las viruelas, y esa voz en castellano quiere decir viruela de vaca.

Asi como las viruelas pueden padecerse mas de una vez en la vida (aunque es muy raro) tambien suelen padecer las vacas mas de una vez el *cowpox*, y por lo mismo es bueno vacunarse mas de una vez en la vida; pues á mas de ser la vacuna preservativo de las viruelas, como se ha dicho, tambien lo ha sido de herpes y otras erupciones cutáneas, de inflamaciones crónicas de los ojos, y ha trasformado sujetos débiles y enfermizos, en fuertes y robustos.

La vacuna no exige preparacion alguna anterior, ni régimen alguno mientras se efectua; regularmente no presenta ningun otro síntoma, mas que alguna ligera fiebre del 7.º al 9.º dia, y alguna vez dolores en los sobacos.

Pero se debe tener mucho cuidado en evitar el roce de los granos con camisa vasta ó durante el sueño, para no perder el objeto de la vacunacion, que es preservarse á sí propio de la viruela y conservar la semilla para comunicarla de unos á otros.

§ 2.º Circunstancias para vacunar.

La mejor edad para vacunar es cuando los niños tienen de 2 á 3 meses: se puede vacunar antes si son fuertes y robustos.

Nunca se debe aguardar á que lleguen los niños á tener 3, 4 ni 5 años; pues entonces les pican los granos y se los rascan frustrándose el objeto de la vacunacion; y si casualmente llega á producir su efecto, el miedo que tienen á la lanceta los hace llorar y luchar para no dejarse sacar el pus para otros.

Se requiere que los niños estén sanos; sin sarna, ni empeines, pues se corria riesgo de que la vacuna fuese adulterada con esos humores é inoculase á otros con dichas enfermedades.

Si en la primera vacunacion no resultasen granos, lo que es bastante comun, se debe repetir la operacion á los nueve dias, y continuar al otro novenario si tampoco hubiese producido: pero

si despues de la 3.^a vez no produjese la vacuna, se debe estar tranquilo contra el ataque de las viruelas, siempre que haya seguridad de que es la semilla verdadera.

§. 3.º *Método de vacunar.*

El modo mas seguro y mas común de vacunar es de brazo á brazo: el instrumento que se usa es una lanceta bien aguzada: tambien se puede vacunar con las agujas comunes de coser, poniéndolas rojas al fuego, martillando su punta y afilándolas en la piedra.

Para la operacion, sentado el que opera frente á la persona que tiene la criatura que ha de dar el pus, hace colocar á su lado, del opuesto á la luz, al que se vá á vacunar; afirma todo su brazo con la mano izquierda, y con la palma de la derecha, frota ligeramente el cutis del brazo para calentarlo; y mientras la madre del que vá á dar la semilla, sujeta su brazo para que no lo mueva y sea herido, el operador, levantada antes la película que rodea el grano, empapa la punta de la lanceta en el pus sin hacer sangre, la introduce ligeramente en el cutis de la criatura, haciendo lo menos sangre posible y comprimiendo suavemente con la punta de la lanceta para que quede llena la herida.

Las incisiones se hacen en los dos brazos, una debajo del hombro, la 2.^a en medio del brazo, y la 3.^a encima de la flexura, dos dedos mas arriba. En tiempo frio es bueno resguardar el brazo con una manga fina. Es preciso la distancia entre los granos, que de otro modo la inflamacion que se suscita puede aumentarse mucho, incomodar al sujeto y producir otros malos resultados.

§ 4.º *Marcha de la vacuna.*

El dia 3.º ó 4.º despues de la vacunacion es el primero en que se perciben síntomas de la vacuna. Se principia á ver una elevacion de color rojo donde se hicieron las picaduras.

El 5.º se aumenta la elevacion roja, principia á formar círculo y á causar comezon.

El 6.º se aclara el color rojo, la elevacion circular se aumenta, y lo circunscribe un anillo sonrosado de una linea de diámetro.

El 7.º se aumenta todo de volumen; se aplanan la elevacion circular tomando un aspecto plateado.

El 8.º se ensancha mas el grano, se levantan sus bordes, y se hunde el centro tomando un color mas oscuro. El círculo rojo que lo rodeaba toma un viso rosado, y estiende mas su circunferencia.

El 9.º presenta el grano todo el volúmen que debe tener; el anillo circular es mas estenso, mas alto y mas rosado, y entonces se conoce con el nombre de areola.

El 10.º apenas se percibe alguna mutacion sensible en el grano como no sea mas aumento y estension de la areola que á veces rodea todo el brazo. Suele entonces notarse algun movimiento fébril, con dolores en las glándulas del sobaco, ó en las de las ingles si se ha vacunado en los muslos, como lo hacen algunas madres con sus hijas para no aféarlas el brazo con las cicatrices que suelen quedar. Esta fiebre es tan ligera que no obliga á guardar cama.

El 11.º todo se halla en el mismo estado que el dia anterior, ó con muy poca diferencia; y á veces principia á secarse, continuando en los siguientes, hasta el 24 ó 27 que se cae la costra seca del grano, dejando una impresion ó cicatriz menos profunda que la de las viruelas ordinarias.

Regularmente se aguarda al dia noveno para estraer la semilla que ha de vacunar á otros individuos: però se puede retardar uno ó dos dias mas con tal que el grano conserve todavia humor fluido.

No son siempre tan invariables y constantes los síntomas que presenta la vacuna en su progreso; algunas veces se notan diferencias bastante considerables.

Han visto muchos prácticos verificarse la elevacion de la picadura desde el segundo dia; en otros no se ha visto hasta el octavo, décimo y aun á los veinte y dos dias, y en ambos casos el grano ha tomado despues todo el carácter de la verdadera vacuna.

§ 5.º *Vacuna verdadera y falsa.*

Es de la mayor importancia conocer perfectamente los caracteres de la vacuna verdadera y distinguirla de la falsa, pues sin eso nos espondríamos á vacunar con semilla falsa; lo que de ningun modo era vacunar, esponiendo á todos los infelices mal vacunados á ser atacados de las viruelas confluentes y malignas y siendo nuestro descuido criminal el único responsable de las víctimas que pereciesen.

Además de todo lo que se ha espuesto en el párrafo ante-

cedente sobre la marcha de la vacuna, se debe tener presente que si antes del 3.º ó 4.º dia no se presenta síntoma alguno subsecuente á la vacuna, y si la vejiguilla que contiene la semilla no se manifiesta antes de ese término, aunque solo permanezca dos dias, y cualquiera que sea el aspecto que ofrezca el grano despues, debe tenerse por buena la vacuna.

La vacuna falsa se desarrolla mucho mas pronto que la verdadera, y muchas veces desde el primer dia ó á mas tardar el segundo se inflama el sitio en que picó la lanceta; se forma luego una vejiguilla que se empieza á secar desde el sexto dia, muy parecida á un grano ordinario ó á una simple llaga. Su areola suele ser igual á la de la vacuna verdadera: pero al noveno y aun al octavo dia ya está enteramente seca la costra del grano.

Aunque este se parece bastante en ciertas ocasiones al de la vacuna verdadera, jamás se elevan sus bordes como en esta, sino que estan aplastados, desiguales, y no se mantienen inchados y estendidos por la materia que contienen: el grano no se hunde en el centro, como en la verdadera vacuna, sino que por el contrario termina en punta; el pus no es claro como el agua, cuya transparencia debe tener; antes bien es oscuro, espeso, como una supuracion ó un pus sanguinolento.

§ 6.º *Modo de conservar la vacuna.*

El mejor modo de conservar la vacuna es vacunando periódicamente cada nueve dias sin interrupcion, cuidar que los niños que se vacunen sean sanos y no muy crecidos, y no admitir pretesto alguno para que ninguno deje de vacunarse.

Pero como sucede muchas veces que la vacuna no produce su efecto: 1.º por haber vacunado con semilla falsa; 2.º por no haber introducido bien la vacuna, aunque esta haya sido verdadera; 3.º por no haber disposicion en la criatura aunque esté sana; 4.º por alguna enfermedad humoral del individuo; 5.º por alguna causa estacional ó atmosférica; 6.º ó por otra alguna que nos sea desconocida, y muchas veces por rascar el grano antes de su completo desarrollo. Es necesario que en las vacunaciones en que haya semilla sobrante y buena, despues que se hayan vacunado los presentados, se estraiga pus vacuno y se guarde en vidritos para cuando haga falta dentro ó fuera del pueblo.

Estos vidritos deben ser de una pulgada en cuadro, algo gruesos para que no se rompan tan fácilmente, y bien lisos.

Se saca la semilla del grano como si se fuera á vacunar, teniendo mucho cuidado de sacar el pus puro y sin mezcla de

sangre, para que no se adultere, depositándolo en uno de los vidritos. Cuando se ha agotado uno ó dos granos se coloca encima de aquel vidrio el otro, adaptándolo perfectamente para taparlo; y á fin de que no penetre el aire y se corrompa la vacuna, se rodean bien los bordes y ángulos con cera ó lacre, guardándolos en seguida y precaviéndolos de la luz entre papeles.

Deberán numerarse con la fecha del dia en que se conservan para renovarlos si pasa mucho tiempo; pues á pesar de estas precauciones, el calor y humedad de la atmósfera, sobre todo en Filipinas, puede alterar este humor animal. Para renovarlos y depositar la nueva vacuna es necesario lavarlos perfectamente y estar seguro que no queda nada del pus que se guardó la vez anterior.

Para vacunar con los vidritos se deben separar uno de otro con cuidado; pues el pus preservador se vitrifica en los cristales y quebrándose al separar violentamente las dos hojas saltaría al suelo. Lo mejor es resbalar un vidrio sobre otro para que eso no suceda, y en seguida dejando caer una sola gota de agua tibia sobre el pus seco se deslie perfectamente para poder hacer uso de él.

§ 7.º *Observaciones importantes.*

Los vacunadores generales y particulares de las provincias fijarán los dias en que verificarán sus vacunaciones, dando aviso con tiempo á los Alcaldes ó gobernadorcillos para que por los respectivos barangais se avise á los padres que deban llevar sus hijos á recibir la semilla preservadora.

Deberán sentar en un libro el nombre del padre y de la criatura que se vacune, con la fecha del dia, mes y año, para que así conste los que se vacunen y los que sean criminales en no hacerlo.

En los dias de vacunacion deberán mantener silencio y orden, haciendo que presenten uno á uno, sin agolparse al redor suyo, para no incomodar, no privar de luz y que no haya alguno que despues de haber sido apuntado en el libro, se escape sin vacuna, por el miedo que algunos conservan á causa de su ignorancia.

Si los vacunadores saben que algun padre ó madre no presenta á vacunar sus hijos por ese miedo y esa ignorancia, darán aviso al Alcalde bajo la mas estrecha responsabilidad.

Cuando llegase á faltar vacuna fresca ó seca deberá el vacunador sin pérdida de tiempo dar parte al Alcalde, para que se le proporcione de la cabecera ó la pida á Manila.

Si por desgracia se presentasen las viruelas en algun pueblo, deberá inmediatamente el vacunador dar parte al Alcalde de la provincia, para tomar todas las medidas oportunas, á fin de evitar la propagacion del contagio: y de no hacerlo quedará espuesto al severo castigo que le imponga el Superior Gobierno de las Islas.

Se encarga muy particularmente á los vacunadores, tanto generales como particulares, enseñen á algunos de los jóvenes mas despejados y diestros la operacion de la vacunacion; para que en sus enfermedades puedan reemplazarlos y no queden espuestos los pueblos á quedarse sin la saludable vacuna y ser atacados por la mortífera viruela.

Todos los vacunadores de las provincias de Filipinas están obligados á conservar un ejemplar de estos *Principios de vacunacion*, y los que sucesivamente fueren nombrados, recojerán al mismo tiempo que su nombramiento, su ejemplar, cuyo importe satisfarán de contado.

Manila 25 de Mayo de 1838.

1862.—JUNIO 5.—*Circular del Gobernador Superior Civil de las Islas con instrucciones á que deberán atenerse los vacunadores y vacunadorcillos de los pueblos en la aplicacion de pus vacuno.*

En vista de las repetidas quejas que se han elevado á mi autoridad de los vacunadores generales de algunas provincias sobre la escasez y mala calidad del pus vacuno que se les remite procedente de la Sociedad Generiana de Lóndres, y deseando este Gobierno averiguar las causas de ese mal y la manera de remediarlos, pidió informe á la Junta permanente de vacuna, que lo atribuye á la poco inteligente aplicacion del mismo y no á su desvirtuacion ó inadecuadas condiciones; en su virtud y conforme con lo propuesto por dicha Junta, se recomienda á los vacunadores y vacunadorcillos de los pueblos, que, además de atenerse á las instrucciones que rigen en la materia y de que deben estar provistos, tendrán muy particularmente en cuenta:

1.º Que la vacuna en general debe practicarse en niños de

dos á cinco meses y que disfruten de buena salud; pero qué ésto no se opone á que se verifique en los de otras edades.

2.º Que si la vacuna no prendiese á los nueve ú once dias de puesta, se efectuará de nuevo, repitiéndose la operacion á igual intervalo hasta por tercera vez, ya sea de procedencia de brazo á brazo, ya de cristales.

3.º Su propagacion debe hacerse del primer modo, esto és, de brazo á brazo buscando niños robustos en que la viruela haya obrado eficazmente, que estén exentos de afecciones cutáneas y sean hijos de padres que disfruten de iguales condiciones.

4.º Cuando se desvirtue ó prenda la vacuna y se recurra á la de cristales, se tendrá cuidado de no descubrirlos hasta el momento en que se halle preparado el brazo de los niños, entonces se abre el cristal y con una gota de agua tibia pero clara y pura que se le mezcla, se desleirá el pus con la punta de la misma lanceta que se va á emplear.

5.º Se procurará no producir mas sangre que la precisa, para que, puesta en contacto con el pus que coge la lanceta, pueda efectuarse la mezcla, que és la verdadera inoculacion, de otro modo no puede ésta verificarse.

Manila 5 de Junio. de 1862.—Sr.....

1863.—FEBRERO 4.—*Real orden aprobando la tarifa que fija los honorarios que han de percibir los vacunadores, cuando presten asistencia en los pueblos como practicantes á falta de médicos y cirujanos.*

Excmo. Sr.—Enterada la Reina (q. D. g.) de la carta de V. E. núm. 117 de 5 de Noviembre último, y del espediente que le era adjunto, en que, de acuerdo con lo informado por la Junta Superior de Sanidad y voto consultivo del suprimido Real Acuerdo, ha resuelto establecer, por decreto de 30 de Octubre último, la correspondiente tarifa en que se fijan los honorarios con que ha de retribuirse en esas Islas la asistencia, que, como practicantes, presten los vacunadores á los enfermos cuando absolutamente haya en los pueblos médicos ni cirujanos, por la necesidad de evitar los abusos que cometian, exigiendo crecidas sumas, se ha dignado S. M. aprobar la enunciada tarifa, encargando su mas exacta observancia. De Real orden, etc. Madrid 4 de Febrero de 1863.—Sr. Gobernador Capitan general de Filipinas.

DECRETO QUE SE CITA.

Visto este espediente, promovido por el Alcalde mayor de Mindoro, sobre la conveniencia de someter á tarifa los derechos inmoderados que exige el Vacunador general de la provincia, cuando á falta de médicos cirujanos desempeña funciones de practicante ó curandero.—Considerando que el trabajo de aquel como tal practicante y de los demás de su clase, si bien casi material por su carencia de teorías profesionales, debe ser retribuido, y que esta retribucion es justo sea igual en todas las provincias, puesto que iguales ó muy semejantes son sus conocimientos prácticos:—De conformidad con lo manifestado por la Junta superior de Sanidad y voto consultivo del Real acuerdo de la Audiencia del territorio, este Gobierno Superior dispone:

Los vacunadores de todas las provincias de las Islas desde la publicacion en ellas de este decreto, se atenderán en el ejercicio de las funciones de practicantes, á falta de médicos cirujanos, á la siguiente tarifa:

1.º Por cada visita en la poblacion y hasta un radio de media legua de la misma, dos reales fuertes.

2.º Pasado el radio de media legua, un peso por cada legua de camino, siendo de cuenta de quien los ocupe el sufragar los gastos de manutencion y transporte.

3.º Tanto en la poblacion como fuera de ella, por cada dia que se halle asistiendo á un enfermo, un peso; y si la asistencia se prolongase durante la noche, un peso mas.

Manila 30 de Octubre de 1862.—Sr.....

1863.—JULIO 4.—*Real orden aprobando los nuevos sueldos de los vacunadores generales*

Ministerio de Ultramar.—Núm. 192.—Exmo. Sr.—Visto el espediente que acompaña V. E. á su carta núm. 659 de 8 de Enero último sobre aumento del sueldo de los vacunadores de las provincias de ese Archipiélago y considerando que es arreglada y procedente la clasificacion que como base del mismo, propone V. E., S. M. la Reina (q. D. g.) ha tenido á bien aprobar el expresado aumento á contar de 1.º de Setiembre del año anterior con cargo al artículo 2.º capítulo 3.º del presupuesto municipal respectivo, y señalar el sueldo de veinte y cinco pesos mensua-

les á los de las provincias que como de primera clase figuran en el espresado proyecto, veinte á los de segunda y quince á los de tercera, con la obligacion de que presten además sus conocimientos médicos, en auxilio y asistencia de los presos de las cárceles fuerzas civiles y militares, pobres de solemnidad y hagan el reconocimiento de quintos, en inteligencia de que quedan exceptuados por ahora de esta clasificacion las provincias de Antique, Pangasinan, Pampanga y la Laguna en atencion á las razones que V. E. espone.—De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 4 de Julio de 1863.—*Concha*.—Sr. Gobernador Capitan general de las Islas Filipinas.

Manila 24 de Agosto de 1863.—Cúmplase, trasládese á la Direccion de Administracion Local para los fines correspondientes y fecho archívese, despues de unir copia al espediente de su referencia.

Echaque.

1871.—OCTUBRE 17.—*Circular recomendando á los Gefes de provincia y RR. Párrocos el exacto cumplimiento de las disposiciones y Reglamento de vacuna*

Manila 17 de Octubre de 1871.—Con sentimiento, ha tenido ocasion de convencerse este Gobierno Superior Civil, de que en muchas de las provincias de este Archipiélago, han caido en desuso ú olvido, las sábias y acertadas prescripciones del Reglamento de vacuna de 4 de Noviembre de 1851, que solo se cumplen con interés, cuando desgraciadamente se vé alguna localidad invadida ó amenazada de una enfermedad, que por lo general, al conocerse su existencia, ha arrancado ya algunas víctimas, y entonces suele ser tarde para aplicar el remedio y se hace ineficaz el preservativo de la vacuna, que tan benéficos y positivos resultados viene dando en todo el mundo civilizado, cuando se administra oportunamente.

Ante la sabia esperiencia que arrojan los hechos, es preciso que los pueblos depongan sus preocupaciones infundadas y absurdas, y que se les haga comprender su error por aquellos que revestidos de autoridad y con mayor ilustracion, tienen un sagrado deber que cumplir, y les está encomendada la elevada mision de velar por su bienestar é intereses morales y materiales.

No existe nadie que haya puesto en duda, los inmensos beneficios que reporta á la humanidad el descubrimiento de la vacunacion; en repetidas ocasiones se ha prevenido y recomendado por este Gobierno Superior la necesidad de generalizar su uso, y és triste á la verdad, que contando con una prudente y sábia legislacion, y constando tan poco á los pueblos y á sus administradores sujetarse á su sencillo cumplimiento, el olvido é inobservancia de ella, acarree á aquellos, las funestas consecuencias, que una enfermedad como la viruela suele ocasionar cuando invade una poblacion.

Con fecha 22 de Marzo de 1870, se mandó reproducir en la *Gaceta* de esta Capital dicha legislacion, y se publicó en la de 24 del mismo mes y año n.º 83 para que nadie alegase ignorancia; hoy, despues de reunida la Junta Central de vacuna y de conformidad con lo acordado por la misma en sesion de 9 del actual, este Gobierno Superior Civil vuelve de nuevo á prevenir y recomendar eficazmente á todos los Gefes de provincia y distrito, y con especialidad á los RR. DD. Curas Párrocos, que valiéndose de toda su influencia y Autoridad, vigilen y hagan cumplir en todas sus partes el citado Reglamento, obligando á los pueblos por cuantos medios se hallan á su alcance á que se sujeten á la vacunacion, procurando que esta sea una verdad y todos sin escepcion disfruten de sus beneficios.

Al efecto se dictan las disposiciones siguientes:

1.^a Los Gefes de provincia publicarán la parte vigente de los bandos de buen Gobierno y Policia, en lo que se refiere á los preceptos de la higiene general, mejorando en lo posible las condiciones sanitarias de todos los pueblos, vigilando y haciendo vigilar la limpieza y necesaria ventilacion de todos los edificios que contengan aglomeracion de individuos, y haciendo que esta vigilancia sea mas asidua é inflexible, en todo lo que se relacione con la matanza de reses y mercados públicos, no consintiendo que se vendan alimentos que no reunan buenas condiciones de sanidad, con especialidad en el pescado.

2.^a Dichos Gefes cumplirán en la parte que les corresponde y harán cumplir estrictamente á los vacunadores generales y particulares de sus provincias, todos los preceptos del Reglamento de vacuna, exigiendo á los primeros la mas estrecha responsabilidad é imponiéndoles el ineludible deber, de producir por su conducto, parte al primer Facultativo de la Junta Central de vacuna, en el momento que observen la mas pequeña novedad respecto á la viruela.

3.^a Los Vacunadores particulares de los pueblos, practicarán precisamente la vacunacion en las épocas marcadas, en la Casa-Parroquial y no en ningun otro edificio, remitiendo todos los meses al Vacunador general de la provincia una relacion de los niños vacunados, visada por el Párroco, que deberá inspeccionar la operacion y obligar á sus feligreses á la presentacion de los párvulos que no hayan sido vacunados anteriormente.

4.^a Estos vacunadores gozarán de las exenciones y privilegios que se les conceden por el Reglamento y se formará en los Gobiernos de provincia una relacion de ellos, anotándose los servicios y circunstancias de cada uno, á fin de distinguir y premiar los de verdadero mérito, los cuales en caso de vacantes serán preferidos para optar á las plazas de vacunadores generales de provincia que puedan ocurrir, siempre que sean recomendados para ello por el R. Párroco respectivo Gefe.

Y 5.^a Del acreditado y nunca desmentido celo de los citados Párrocos, se espera, que prestarán toda su eficaz cooperacion y vigilancia á estas disposiciones, procediendo á traducirlas, con el Reglamento é Instrucciones, al dialecto de sus respectivas localidades, inculcando en sus habitantes la humanitaria y ventajosa idea de que sujeten sus hijos á la vacunacion, para evitarles los peligros á que en otro caso los esponen y que con harta frecuencia por desgracia hay que lamentar.

Comuníquese y publíquese en la *Gaceta*, reproduciéndose en la misma el citado Reglamento, instrucciones y demás disposiciones, en forma de folletin, á fin de que pueda coleccionarse para su mejor traduccion en todos los Tribunales.

Izquiérdo.

1873:—ABRIL 8.—*Orden del Gobierno de la República, disponiendo que en todos los pueblos cuyo número de tributos no esceda de 2,000, haya un vacunadorcillo con 120 pesetas anuales, y dos en los que escedan de aquel número.*

Ministerio de Ultramar.—Núm. 451.—Exmo. Sr.—Vista la carta oficial núm. 1230 fecha 24 de Agosto último, en que la Superintendencia de los ramos de Propios y Arbitrios y Cajas de Comunidad de esas Islas consulta, con remision de espediente en copia, la necesidad de dotar á los vacunadorcillos de los pueblos con una gratificacion á fin de poder exigirles con mas eficacia el

cumplimiento de sus deberes. Vistos los informes emitidos en el expediente por la Junta Central de vacuna, la Administracion Local, el Consejo de Administracion y la Autoridad Superior de las Islas: Visto el informe del Consejo de Filipinas, el Gobierno de la República de conformidad con el dictámen de este cuerpo consultivo ha tenido á bien resolver: 1.º Que en los pueblos cuyo número de tributos no esceda de dos mil, se establezca un vacunadorcillo, y dos en todos aquellos que escedan de dicha cifra: 2.º Que los referidos vacunadorcillos se les abone la gratificacion de ciento veinte pesetas anuales con cargo á los presupuestos de fondos locales y 3.º Que estas gratificaciones empielen á satisfacerse desde el 1.º de Julio prócsimo venidero fecha en que comenzarán á regir los nuevos presupuestos de los citados ramos. Asi mismo el Gobierno de la República ha dispuesto conforme con el dictámen del Consejo de Filipinas que, para que el nuevo sacrificio que se impone el presupuesto municipal no sea estéril, y dé por el contrario los beneficiosos resultados que de él son de esperar, se tenga todo el rigorismo que es necesario en la eleccion y nombramiento de los vacunadores retribuidos, eligiendo al efecto los que se consideren mas aptos á juicio de la Junta Central de vacuna y, en defecto de esta, del médico provincial, alli donde lo hubiere establecido: Que los jefes de provincia y los médicos titulares cuiden, bajo su responsabilidad, que los vacunadores cumplan bien con sus deberes y tengan cuidadosamente conservado el pus varioloso que se les remite, asi como los instrumentos necesarios para ese servicio: Y por último, que dicho vacunadores no olviden el dar á la autoridad local, con la exactitud y en las épocas que está prevenido el estado de los niños vacunados en sus respectivas localidades, cuyos estados deben servir, segun está dispuesto para que ese Gobierno Superior Civil conozca los adelantos que se obtengan en la vacunacion. De órden del referido Gobierno de la República lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de Abril de 1873.—*Sorni.*—Sr. Gobernador Superior Civil de las Islas Eilipinas.

Manila 4 de Junio de 1873.—Cúmplase la precedente órden, comuníquese á quien corresponda y publíquese en la *Gaceta*.

Ala ninos

1873.—JULIO 12.—*Circular del Gobierno Superior Civil, suspendiendo los efectos de la anterior disposicion, hasta que por el mismo se dicten algunas reglas.*

Manila 12 de Julio de 1873.—Necesitando esté Gobierno Superior dictar algunas disposiciones referentes á las cualidades que deben reunir los que aspiren á las plazas de vacunadorcillos de los pueblos mandadas crear por orden del Gobierno de la República fecha 8 de Abril último, los Sres. jefes de las provincias y distritos suspenderán toda propuesta de nombramiento hasta que aquellas se publiquen y no autorizarán pago alguno en este sentido, hasta nueva orden.

Alaminos.

1873.—OCTUBRE 31.—*Decreto del Gobierno Superior, dictando reglas para el nombramiento de vacunadorcillos y señalándoles sus obligaciones.*

Manila 31 de Octubre de 1873.

La orden del Gobierno de la República fecha 8 de Abril último, inserta en la *Gaceta* del 15 de Junio siguiente, dispone que en todos los pueblos de este Archipiélago, cuyo número de tributos no esceda de dos mil, haya un vacunadorcillo dotado con ciento veinte pesetas anuales, y dos funcionarios de esta clase, con igual dotacion cada uno, en aquellos puntos que escedan del indicado número de tributos.

Por circular de 12 de Julio de este año, inserta en la *Gaceta* del 13, se previno á los Sres. Jefes de provincia y distrito, suspendiesen toda propuesta de nombramiento de esta clase, hasta que se publicasen las reglas á que debian sujetarse para los nombramientos.

Oida ya la Junta Central de vacuna y visto el espediente seguido por la Superintendencia de Propios y Arbitrios, los Sres. Jefes de provincia para los nombramientos, y los vacunadorcillos para el ejercicio de sus funciones, se sujetarán á las reglas siguientes:

1.^a Los nombramientos de vacunadorcillos se harán por el Jefe de la provincia ó distrito á que cada pueblo corresponda.

2.^a El primer vocal facultativo de la Junta Central de vacu-

na en la provincia de Manila; y el médico de la provincia ó en su defecto el vacunador general en las restantes del Archipiélago, son los encargados de proponer al Jefe de la provincia los vacunadorcillos para cada pueblo.

3.^a Para ser nombrado vacunadorcillo, debe acreditarse con certificaciones.

1.º Buena conducta.

2.º Saber hablar, leer y escribir el castellano, (1)

3.º Que la residencia habitual del aspirante, sea en el pueblo para que deba ser nombrado.

4.^a Si los que hoy desempeñan gratuitamente estos cargos, aspirasen á continuar en ellos, serán preferidos á cualquier otro, siempre que reúnan las circunstancias que espresa la regla 3.^a

5.^a Los vacunadorcillos de todos los pueblos del Archipiélago, quedarán nombrados dentro del mes de Diciembre próximo y entrarán en el ejercicio de sus funciones y percibo de sus haberes desde el día 1.º de Enero de 1874.

6.^a Los vacunadorcillos tendrán su título espedido por el Jefe que los nombre, el cual exigirá á los agraciados, la presentación del papel y sellos de firma correspondientes, dentro del mes de Febrero, para que obren en poder de los interesados antes del 15 de Marzo.

7.^a Los Jefes de las provincias y distritos remitirán á este Gobierno Superior dentro del mes de Enero, una relación expresiva, del nombre y apellidos de los nombrados y pueblos en que deben servir.

8.^a Son obligaciones de los vacunadorcillos.

1.º Tener constantemente en su poder una docena de cristales, para la conservación del pus vacuno.

2.º Tener igualmente dos lancetas en el mejor estado de uso.

3.º Cumplir lo dispuesto en los artículos 27, 29, 42, 44, 45, 46 y 48 del Reglamento para la conservación y propagación de la vacuna, del cual deberán tener un ejemplar en su poder.

4.º Remitir mensualmente al médico provincial á vacunador general un estado expresivo del número de niños que ha vacunado, cuyo documento irá visado por el R. Cura párroco. (2)

9.^a Los médicos provinciales ó vacunadores generales bajo su mas estrecha responsabilidad, formarán un resumen de estos estados (3) cuidando de su mayor exactitud, y lo remitirán antes del

1. Véase el Superior decreto de 16 de Diciembre de 1873, inserto á continuación.

2. Véase el formulario núm. 4, al cual debe acompañar un oficio arreglado al formulario núm. 5,

3. Formulario núm. 6.

dia 15 de cada mes al Jefe de la provincia, el cual formará un resúmen por cuatrimestres (1) y lo elelevará á este Gobierno Superior con arreglo á lo dispuesto en el artículo 61 del Reglamento.

Del celo de los Sres. Jefes de provincia, del de los RR. CC. Párrocos y del de los médicos provinciales ó vacunadores generales, espero; que cumpliendo lo dispuesto en los artículos 61, 62, 63, 64 y 65 del Reglamento y acogiendo con el interés que se merece el nuevo sacrificio que los fondos locales se imponen, retribuyendo agentes de vacuna en todos los pueblos del Archipiélago, y montando este humanitario servicio de un modo superior á todos los conocidos, harán que aquel no sea infructuoso y cuidarán de que matando rancias preocupaciones, se presten todos á la vacunacion, llegando de este modo á cortar para siempre las epidemias de esta clase.

Los Jefes de las provincias y distritos darán conocimiento á este Gobierno Superior en el primer correo, de quedar enterados de esta disposicion.

Alaminos.

1873.—DICIEMBRE 16.—*Decreto del Gobierno Superior, autorizando á los Jefes de provincia, para el nombramiento de vacunadorcillos interinos, cuando no haya aspirantes que sepan hablar el castellano.*

Manila 16 de Diciembre de 1873.—Vistas las consultas elevadas por varios jefes de provincia, demostrando la imposibilidad de encontrar persona que reuna todas las condiciones exigidas en la regla 3.^a del decreto de 31 de Octubre último para el desempeño de los cargos de vacunadorcillos:

Este Gobierno Superior autoriza á todos los jefes de provincia y distrito para que puedan verificar los nombramientos de estos funcionarios prescindiendo del caso 2.^o de la citada regla 3.^a, pero solo en el caso de que todos los aspirantes á dicha plaza en un pueblo, carezcan de aquella circunstancia y entendiéndose que el nombramiento se hará solo con el carácter de interino.

Alaminos.

RELACION de las provincias que tienen Médico titular, con 5000 pesetas de sueldo anual.

Antique.	D. Angel Rey y Morales.
Albay	D. Marcial L. Recaman.
Batangas	D. Pedro Robredo y Gonzalez.
Bulacan.	D. Juan Perez y Andrés.
Cagayan.	D. Ovidio Fernandez Pereira.
Calamianes.	Vacante.
Camarines Sur	D. Gregorio Sanchez Ginér.
Cavite.	D. Federico Jaime Stolle.
Ilocos Sur.	D. Melchor Camón y Navazcues.
Iloilo.	D. Jesé Gomez y Arce.
Isla de Negros.	D. Diego Marcial Sandino.
Manila.	D. Miguel Pina.
Pampanga.	D. José Martínez Espinosa.
Pangasinan.	D. José Salinas y Verdugo.
Union	D. David Argüelles y Mariñas.

Las provincias de Nueva Ecija é Ilocos Norte, tienen en tramitacion los expedientes para la creacion de plazas de Médicos titulares.

RELACION de las provincias y distritos que estan servidas por vacunadores generales y sueldo que tienen señalado en presupuestos.

	PESETAS		PESETAS
	mensuales.		mensuales.
Abra.	125	Masbate	75
Bataan.	75	Mindoro	100
Bohol	100	Morong.	75
Burias.	75	Nueva Ecija.	100
Camarines Norte.	75	Principe.	75
Cápiz	100	Nueva Vizcaya	75
Cebú	125	Romblon.	75
Davao.	75	Samar.	100
Ilocos Norte.	100	Surigao.	100
Batanes.	100	Tayabas.	100
Negros.	100	Zambales.	75
Isabela	100	Zamboanga	150
Laguna.	125	Bislic	75
Infanta.	75	Cottabato.	75
Lepanto	75	Paragua.	75
Benguet	75	Balabac.	75
Leite	100	Bontoc.	75

Formulario núm. 1.

MODELO DE LAS PAPELETAS DE CITACION.

CASA CENTRAL DE VACUNACION.

*En el día de hoy han sido vacunados los niños del pueblo de
que á continuacion se espresan.*

NOMBRES de los vacunados.	NOMBRES de los padres ó tutores.	Número de veces que han sido vacunados.

Los niños comprendidos en la relacion que antecede se presentarán el día _____ de _____ á las _____ de la mañana en esta Casa de vacunacion, así como los que espresa la siguiente:

LISTA de los niños que deben presentarse para ser vacunados en el referido día.

Nombres de los niños.	Nombres de los padres ó tutores.

Casa central de vacunacion de Manila _____ de _____
de 18_____

El Vocal Facultativo.

NOTA.—Al respaldo de esta papeleta se imprimirán los artículos 14, 67, 69, 73 y 74 del reglamento de vacuna, con el objeto de que los pueblos no falten por ignorancia.

Formulario núm. 2.

*LISTA de los niños que deben presentarse en la casa parroquial de este pueblo el día del
corriente mes, á las de la mañana, para ser vacunados.*

Nombres de los niños.	Nombres de los padres ó tutores.
Luis Garcia. Josefa Redondo. Ramon Orozco.	Pedro. Joaquin. Eugenio.

Indian de Enero de 1874.

El Vacunadorcillo.

Formulario núm. 3.

Provincia (ó Distrito) de

Pueblo de

REGISTRO de los individuos á quienes se inocular la vacuna en este pueblo.

Días en que se vacunan.	Nombres de los vacunados.	Edad.		NOMBRES de los padres ó tutores.	Veces que han sido vacunados.
		Años.	Meses.		
AÑO DE 1874.					
MES DE ENERO.					
9	Juana Leon Perez. . .	2	3	Pedro y Antonia . . .	2. ^a
18	Dolores Monedero . .	1	1	Felisa.	1. ^a
18	Lucas Portillo	»	5	Benito y Concha . . .	1. ^a
27	Luis Gomez y Rey. . .	»	6	Pedro y Juana	1. ^a
MES DE FEBRERO.					
5	Gil Perez y Ruiz. . .	»	8	José y Elisa	1. ^a

PROVINCIA (Ó DISTRITO) DE

PUEBLO DE

ESTADO del número de vacunados en este pueblo durante el mes de *de 1874,*
según el libro de registro que con arreglo al artículo 44 del Reglamento obra en poder del que
suscribe.

Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.
1	3	16	14	34

V.º B.º

Taal 1.º de Febrero de 1874.

EL VACUNADORCILLO.

NOTA.—La vacuna se conserva (bien ó mal) en este pueblo, siendo (abundante ó escasa) y de
(buena ó mala) calidad el pus.

*Cumpliendo lo dispuesto en la
regla 8.^a del Superior decreto de
31 de Octubre de 1873, tengo el
honor de pasar á manos de V.
el estado del número de vacuna-
dos en este pueblo, durante el mes
último.*

*Dios guarde á V. muchos años.
Cuyo 1.º de Febrero de 1874.*

Sr. Médico titular de esta provincia.

PROVINCIA (Ó DISTRITO) DE

MES DE

DE 187

ESTADO del número de vacunados en los pueblos de esta provincia, (ó distrito) durante el citado mes, según los partes de los vacunadorcillos.

PUEBLOS.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	Total.
San Vicente.	»	1	5	7	13
Lobóc.	1	2	7	2	12
Cameling.	»	»	3	4	7
Indan.	»	1	1	8	10
Balayan.	»	»	1	»	1
TOTAL.	1	4	17	21	43

Lingayen de de 187

Debe espresarse por nota el estado de la vacuna en toda la provincia.

PROVINCIA Ó (DISTRITO) DE

1.^{er} CUATRIMESTRE DE 1874.

RESUMEN del número de vacunados en los pueblos de esta provincia (ó distrito) durante el 1.^{er} tercio del corriente año, según los partes mensuales del médico titular.

PUEBLOS.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	Total.
Cavinti	2	5	13	9	29
Pasig.	»	2	19	21	42
Romblon.	»	»	13	2	15
Bucay.	1	3	7	5	16
Minglanilla	»	1	8	13	22
TOTAL.	3	11	60	50	124

Cebú de de 187

